

LOS PEQUEÑOS HÁBITATS. UNA APROXIMACIÓN A LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

Marcela Villegas Gómez
Estudiante de Agronomía
Universidad de Caldas

PALABRA CLAVE:

Agricultura sostenible.

La nuestra es esencialmente una época trágica, así que nos negamos a tomarla por lo trágico. El cataclismo se ha producido, estamos entre las ruinas, comenzamos a construir nuevos hábitats diminutos, a tener nuevas esperanzas insignificantes. Un trabajo no poco agobiante: No hay un camino suave hacia el futuro, pero le buscamos las vueltas o nos abrimos paso entre los obstáculos. D. H Lawrence

Las anteriores palabras podrían describir nuestro mundo en esta época terrible. Sin embargo, fueron escritas hace ya casi un siglo en medio del desolador panorama de la Inglaterra industrial y minera durante la primera guerra mundial. Muchos hombres, en todos los momentos de la historia han sentido que su tiempo es crucial para el porvenir del género humano y esto es cierto para cada época, de un modo u otro; mas sobre ninguna colectividad histórica ha pesado responsabilidad semejante a la que debemos afrontar los hombres de hoy: garantizar la pervivencia de los recursos que sustentan la vida en el planeta y la vida misma de éste. Aún no se produce el cataclismo definitivo, asistimos a pequeñas y grandes catástrofes cotidianas sin tomar conciencia la mayoría de nosotros sobre la grave amenaza que pende sobre nuestras cabezas y el porvenir de las generaciones futuras.

La responsabilidad de la ciencia y sus productos frente al inminente desastre no es poca, pues si bien muchos de los instrumentos tecnológicos han mejorado la calidad de vida para amplios grupos humanos, una porción considerable de estos instrumentos ha contribuido a deteriorar dicha calidad de vida y a ponerla en serio peligro, y esto sin considerar las tecnologías puestas al servicios expreso de la muerte.

La historia de la agricultura, un caso particular de los instrumentos tecnológicos aplicados a la modificación de los ecosistemas, ofrece evidencias contundentes sobre cuán grave puede ser la utilización inadecuada de dichas herramientas. El desequilibrio biológico es inherente a los procesos agrícolas, estos rompen complejos sistemas en equilibrio que la evolución ha tardado miles de años en construir; de esta ruptura surgen la gran mayoría de problemas que limitan los procesos de producción agropecuaria. En respuesta a estos problemas se utilizan las herramientas tecnológicas, que aplicadas a sistemas altamente dinámicos, resultan la mayoría de los casos en soluciones temporales y generan en muchas circunstancias nuevos disturbios al interior del agroecosistema, frente a los cuales se responde con nuevas "soluciones técnicas" que a distintos plazos originan otros problemas, y así ad infinitum.

Ante la situación descrita arriba, las nuevas corrientes de agricultura plantean la crisis definitiva de los instrumentos tecnológicos convencionales y proponen reemplazarlos por tecnologías denominadas "de bajo impacto". Pero, más que las tecnologías convencionales (salvo algunas de ellas totalmente lesivas al medio natural e inclusive a la vida humana) lo que ha hecho crisis es el esquema mental que sustenta su utilización, esto es, el criterio de que el instrumento tecnológico sólo se aplica sobre el elemento o factor perturbante, confundiendo las causas con sus manifestaciones y desconociendo las delicadas relaciones de interdependencia que rigen los sistemas vivos.

Lo anterior otorga a los técnicos del sector agropecuario y las escuelas encargadas de su formación gran parte de la responsabilidad sobre el deterioro de los agroecosistemas y sus consecuentes pérdidas de eficiencia. Los entes académicos, conscientes de esto, han iniciado una revisión de los planteamientos técnicos que enmarcan la producción agropecuaria, mas la discusión sigue girando alrededor de un elemento 'secundario' (entiéndase bien el término) como lo es la tecnología, y no en torno a la necesidad de reevaluar los elementos de diseño de los sistemas productivos, de modo que estos sean más racionales desde el punto de vista de sus sostenibilidad, eficientes en el manejo de los recursos y, en consecuencia, más rentables en términos económicos.

Esto implica que la práctica académica debe hacer un énfasis mucho mayor en propiciar procesos mentales creativos alrededor de la producción agropecuaria y de sus desafíos, que en el aprendizaje sobre uso y manejo de técnicas; y sobre todo, en concebir cada agroecosistema como un sistema individual, sin propuestas homogenizadoras para el manejo de estos.

Sabemos que un cambio de tal magnitud en la concepción de los sistemas agropecuarios es particularmente difícil bajo las condiciones sociales, económicas, bióticas y abióticas que rigen la producción rural en nuestro medio, pero la academia es la llamada a dar el primer paso en la construcción de los "pequeños hábitats" a los que se refiere Lawrence.

"No hay un camino suave hacia el futuro..."

Close Window